

La perfección del cuerpo consiste "en el desenvolvimiento íntegro y armónico de éste, considerado en sí mismo, en todas sus partes, en todas sus funciones y relaciones. De aquí la fuerza y la salud, la proporción y la simetría, el ritmo y la belleza. Cada órgano tiene su perfección relativa; y todas estas perfecciones reunidas concurren á la perfección del conjunto, que es única." (1)

La perfección de la relación entre ámbos es la completa perfección del hombre, que es según el sistema de Fraebel; el cultivo del espíritu y el cuerpo, el pensamiento y el sentimiento, la imaginación y la razón, la memoria y el entendimiento, la conciencia y la voluntad, el carácter y el temperamento, los sentidos y los músculos; la perfección de todo lo que es humano, por el ejercicio y el estudio, en la ciencia y en el arte, de una manera simétrica y rítmica, con proporción y armonía. Tal es el principio fundamental de la pedagogía, según el autor citado.

Ahora bien, para que se realice esa perfección humana, son necesarias tres circunstancias, ó más bien condiciones: *conocimiento, inclinación y acción*; conocimiento, al ménos de los principios fundamentales de la ciencia en general, para conocer el alma y el cuerpo de que se compone el hombre, los séres que rodean á éste, la posición que ocupa en el Universo, las relaciones que tiene con las cosas y las que éstas tienen entre sí; para distinguir y elegir el bien del mal, y escoger entre varios bienes, el mejor, el más adaptable

1 Mandamientos de la humanidad.—G. Tiberghien.

al momento, al lugar, á las mil circunstancias del medio en que se vive; para conocer á Dios y saber las relaciones que con él nos ligan; en fin, el conocimiento de nosotros mismos y de todo lo que nos rodea.

La *inclinación*, para ponernos del lado de los bienes, para que después de conocidos los deseemos y pretendamos poseerlos.

La *acción*, para perseguirlos constantemente y ejecutarlos, para realizarlos en la vida é introducirlos en el mundo.

Si enumeráramos minuciosamente las múltiples condiciones necesarias para la perfección del hombre, llenaríamos volúmenes enteros; basta pues, lo dicho.

Ahora pasemos á ver la naturaleza del hombre, para que, conocidas las condiciones que exige la perfección y conocido el hombre objeto de ella, deduzcamos lógicamente si es ó no posible la perfección completa de éste y de la humanidad, en esta vida y sobre este planeta.

La naturaleza humana, cuestión ya tratada, nos enseña que el hombre es finito y limitado, con inclinación al mal y desesperadamente propenso al error; en una palabra, imperfecto. Más esa imperfección, nótese bien, no es sólo accidental, sino que está en su esencia. El hombre es naturalmente imperfecto; de manera que la imperfección es una parte constitutiva de su sér.

Cicerón adivinó la naturaleza humana y nos dejó descritos sus caracteres con admirable acierto en el fragmento que en seguida transcribimos: "La natura-

leza, dice, parece que es para el hombre una madrastra más que una madre. Le arrojó al mundo desnudo, débil, quepradizo, con una alma atormentada por los cuidados, abatida por el temor, muelle para los deberes, prontá al desórden, pero dotada al mismo tiempo de cierta chispa divina como enterrada entre escombros.» (1)

Segur, el historiador que paso á paso ha seguido á la humanidad en su evolución á través de los tiempos, dijo con profundo acento de convicción: "La paz es el sueño del sábio, la guerra es la historia del hombre,» palabras que recuerdan las de aquel famoso escéptico que ya había dicho: "La historia es la relación de las desgracias y de los crímenes de los hombres. No hay ciudad sin hospitales y sin horca, porque el hombre es desgraciado y malo."

Véamos razones de otro órden:

Si un sér obra contra su propia esencia ó bien contra la de otro sér, perturba el órden de la naturaleza, rompe la harmonía establecida por su divino Autor en el Universo, contraría su voluntad, que quiere que todas sus criaturas hagan el bien, esto es, que obedezca sus leyes escritas, y hace el mal, que es lo contrario al bien ó á la ley divina.

El hombre está dotado de voluntad libre y esa voluntad libre puede romper algunas veces el equilibrio establecido por Dios y hacer el mal. Más el hombre jamás le hace voluntariamente y de una manera absoluta, obedece siempre al elemento negativo que hay

1 *De republica*. lib. II.

en él, y al elemento condicional que existe fuera de él, y que consiste en las *condiciones* que le son necesarias para su existencia y desarrollo; esas dos causas engendran el mal bajo sus diversas formas. "Si el mal ataca la salud, se llama enfermedad. Si oscurece el espíritu, se llama ignorancia y error. Si contraría las leyes naturales de la vida afectiva, ó de la conciencia moral, se llama pecado; si por último, infrinje las leyes del desenvolvimiento de los demás séres, se llama delito y crimen.

Ahora bien, esa série de males es no sólo posible sino realizable en la vida del hombre.

El hombre, lleva pues, el mal en su propia naturaleza.

Y así debía ser, según los fines providenciales que hacen del mal en la vida, el agente provocador del bien, el instrumento del progreso y la condición de la libertad humana. Como agente provocador del bien, si el mal no existiera, ya como enfermedad, como error, pecado, crimen ó delito; no aparecería el bien bajo las formas de salud, verdad, virtud y derecho. Como instrumento de progreso, si el mal dejara de asediarnos continuamente, ya bajo la forma de necesidad física ó necesidad moral, ya como dolor ó como angustia, (1)

1 "Si la vida, dice un autor contemporáneo, no tiene, en modo alguno por fin el placer, sino nuestro perfeccionamiento, en vez de ser el dolor un mal, es un bien, porque se hace el más enérgico instrumento de la perfección. El dolor es una parte de la grandeza humana y produce en el alma efectos contrarios, pero igualmente útiles: fortifica y enternece. Ahora bien, la unión de la fuerza y de la ternura, es la perfección del carácter humano. Sin la dulzura, la fuerza es sólo dureza y ferocidad; sin la fuerza,

ya como enemigo implacable que nos daña durante toda nuestra vida; no velaríamos sobre nosotros mismos, no desplegaríamos nuestras facultades todas para vencerle, no ensancharíamos nuestros conocimientos, ni aquietaríamos nuestras pasiones, ni tendríamos méritos, victorias y progresos. Como condición de la libertad humana, sin el mal, nuestra voluntad se dejaría arrastrar inerte é inconsciente hácia el bien, única fuerza que la solicitara; no habría elección, el libre albedrío no existiría, pues éste supone dos influencias contrarias, y sin ese libre albedrío, desaparecería el noble esfuerzo del alma para seguir el bien y dejar el mal, no habría lo que tanto realce dá á la dignidad humana. El valor y el heroísmo.

En conclusión: El mal existe en el mundo y el hombre es capaz de realizarlo y lo realiza en la vida.

El mal es necesario á las exigencias de la vida y á los intereses de la naturaleza humana. Y como mientras el mal exista, no es posible completa perfección para el hombre, se sigue, que esa perfección soñada no existirá mientras el mal sea inherente á la naturaleza humana.

13.—División de la educación.—La educación íntegra y harmónica del hombre, es *una*, como ya lo hemos dicho, más tiene múltiples manifestaciones entre las cuales están: la educación física, la intelectual

la dulzura se convierte en molicie y debilidad. El dolor es el más sano de los alimentos y el más saludable de los remedios, puesto que sirve á la vez de tónico y de calmante."—Paulo Janet, Filosofía de la dicha. París, 1862.

ó instrucción en sus diversos grados; la educación profesional, la moral y religiosa; la personal, y por último la educación social. Estas diversas aplicaciones de la educación han dado origen á otras tantas divisiones de ella, aceptadas por los modernos pedagogos.

La educación física consiste en desarrollar el cuerpo íntegro y harmónicamente, en el conjunto de sus órganos, fuerzas y sentidos, según las prescripciones de la higiene y de la gimnástica.

La educación intelectual, en desarrollar la inteligencia por la instrucción, haciéndole conocer, sea de una manera profunda ó bien elemental, á Dios, á la naturaleza y al hombre.

La educación religiosa, consiste en desarrollar el espíritu y el corazón en sí mismo y en el conjunto de sus relaciones con el Ser Supremo, y con todas las criaturas; bajo el doble punto de vista de los deberes y de la intimidad de la vida.

La educación profesional, en dar á los adultos los conocimientos teóricos y prácticos indispensables para el ejercicio de una profesión en la sociedad.

La educación personal, consiste en completar la educación social, recibida en la infancia y en la juventud, en perfeccionarla, aprovechando para ello los trabajos de sus semejantes y las lecciones de la experiencia, á fin de realizar cada vez mejor el ideal del sér racional por la cultura del espíritu, del corazón, de la voluntad y del carácter.

La educación social, es la instrucción públicamente organizada en todos los grados de la sociedad.

19.—**¿La educación es arte ó ciencia?**—La ciencia suele definirse, *la investigación de las causas y de las leyes*. Esta definición está modelada en el aserto de Aristóteles que dice: "Saber es conocer por la causa." En otros términos: «La ciencia es la organización de los conocimientos. Según esto, la pedagogía es una ciencia, puesto que tiene por objeto investigar el *porqué* de los conocimientos de su competencia ó sea la causa de ellos y el *cómo*, ó sus leyes. Tiene además, las condiciones que requiere la ciencia, á saber: un punto de partida, un principio en el fondo, un sistema en la forma y un método como instrumento de investigación.

Es también á la vez arte, puesto que, por arte se entiende el conjunto de reglas para hacer bien alguna cosa. La educación, en cuanto es el desarrollo de un principio, y el conjunto de verdades, que nos enseñan los conocimientos propios para llegar á la mayor cultura posible de la especie humana, es ciencia; en cuanto nos enseña la manera de transmitir esos conocimientos, el mejor modo de emplearlos para conseguir el fin deseado es arte.

20.—**Método que corresponde á la filosofía de la educación.**—Los conocimientos que encierra la ciencia educativa, son complejos y variados y forman un todo confuso que debe organizarse por el método. Se trata, pues, de saber qué método deberá emplearse en la investigación y demostración de las verdades correspondientes á la ciencia educativa.

Aunque el análisis ó método de descomposición, es el que parece cuadra más á los trabajos didácticos,

el más empleado en las materias de educación, y tal vez el más natural, cómodo y propio al espíritu humano en su marcha por el campo de lo desconocido. Aunque, por otra parte, la síntesis presupone el análisis, pues no se puede llegar á lo compuesto sin haber pasado antes por los componentes, y aunque en el método sintético puede caerse en el defecto, harto común, de componer sin suficientes datos; sin embargo, comenzaremos nuestro trabajo empleando tal método, y para proceder así tenemos las siguientes razones: Primera. Puesto que se trata de la filosofía de la educación y siendo la filosofía en general, no solo una ciencia sino la ciencia de las ciencias, que por su alto carácter se eleva sobre los hechos particulares, generaliza y se remonta á los principios; lógico parece que la filosofía de la educación, mire ante todo los principios de esta ciencia, para después descender con seguro paso á las verdades que de ellos proceden. En segundo lugar, nuestro trabajo es de enseñanza, y es ya sabido que la índole de estas labores piden la síntesis, pues conociendo de antemano el objeto que nos proponemos, bien podemos presentar los fundamentos de él, esto es, sus principios y leyes, para después dar á conocer todo lo que de ellos se desprende.

Al terminar nuestro trabajo habremos llegado á formarnos una idea completa de la filosofía de la educación, tanto más exacta cuanto que primero la hemos conocido en conjunto y después en detalles, tanto más harmónica, cuanto primero hemos visto y después examinado las partes; trabajo de descomposición que habremos hecho sin perder la unidad del conjunto, ni

el mutuo enlace que tienen cada una de las partes entre sí y con el todo. De esta manera habremos evitado el esfuerzo que tiene necesariamente que hacer el espíritu cuando sigue el método analítico y llega el momento en que tiene que unir las partes para apreciar el conjunto, esfuerzo que no siempre es fructuoso, pues muchas veces se pierde el orden que deben tener las partes, el enlace de ellas, las relaciones esenciales entre éstas y el todo. Además ese trabajo de abstracción y de generalización es en sí difícil y no puede llegarse á él satisfactoriamente sin haber antes acostumbrado la mente á ese trabajo de generalización, el que no se alcanza sin grandes esfuerzos.

En las verdades parciales ó elementos de la ciencia educativa que tendremos que estudiar, emplearemos alternativamente ya la síntesis, ya el análisis, según sea la índole de las cuestiones que se nos presenten al paso; pero la marcha general de nuestro trabajo estará normada por el método sintético.

De todas maneras, en nuestro labor no perderemos de vista el sabio consejo de Descartes «Dividir las dificultades para mejor resolverlas.»

21.—Importancia de la filosofía de la educación?—Se ha dicho y con mucha razón que la filosofía "es el sazón sin el cual son insípidos todos los manjares;" en efecto, todas las esferas de actividad en que se ejercita el pensamiento humano, todas las ciencias ó conocimientos que éste abarca, aparecen pálidos, débiles é insustanciales, si la filosofía, si la *ciencia madre*, como suele llamársele, no les presta su luz y las fecunda con su poder.

Entre las ventajas positivas alcanzadas por la época moderna; una de ellas, es sin duda, la de contemplar las funciones todas del pensamiento humano desde el punto de vista filosófico. Se ha conocido el enlace, trabazón y las relaciones, no solo generales sino especiales que existen entre la filosofía y las demás ciencias; no solo esas relaciones que miran á los principios y á los métodos y cuyo estudio es de la absoluta competencia de la filosofía, sino también aquellas relaciones especiales en que las ciencias como que se colocan bajo el núcleo luminoso que se llama filosofía, descubriendo á la luz de sus rayos, las causas, leyes, hechos, naturaleza, atributos característicos; y en fin, todo aquél componente que forma, por decirlo así, el armazón de las ciencias. A esto es á lo que se llama filosofía de la ciencia, y en este sentido hay tantas filosofías cuantas ciencias existen.

Si, pues, todas las ciencias pueden observarse á la luz de la antorcha de la filosofía, la educación como ciencia tendrá también necesariamente su filosofía, que estudiará sus causas, principios y leyes; la naturaleza de los elementos que la componen, las relaciones que con las demás ciencias establece, los fundamentos esenciales en que está basada; y en fin, todos los fenómenos que puedan caer bajo la jurisdicción de la razón aplicada al desenvolvimiento y cultura de las facultades del hombre.

La Filosofía de la educación, no solamente es una abstracción y una necesidad que tenemos de satisfacer los legítimos deseos de nuestra alma, anhelante por remontarse á las causas de las cosas, escalar las

altas esferas de la razón, para desde allí contemplar las leyes que rijen el espíritu humano, la marcha que sigue éste en las sendas de la verdad y del progreso, las evoluciones que ha tenido que efectuar para llegar á la cultura y perfeccionamiento alcanzados; sino que también tiene su lado práctico é importante.

La filosofía de la Educación tiene, sin duda, la alta misión de atraer á la unidad, los diversos elementos que forman la ciencia educativa. De introducir riguroso método en el estudio de ella. De buscar sus verdaderos fundamentos. De señalar los hechos que en ella deben entrar, las relaciones mutuas de estos mismos hechos y las leyes que de ellas se deducen. Es necesario que el espíritu comprenda los principios constitutivos de la ciencia, buscando en la naturaleza humana la esencia de esos mismos principios. Sin la filosofía de la Educación, no se llegarán jamás á alcanzar las verdades fundamentales en donde ésta descanza, ni se adquirirá ninguna noción completa y exacta sobre la materia, considerada en conjunto, ni se podrá encontrar solución á los grandes problemas que la educación encierra, ni se llegará á comprender la trabazón que existe entre esta ciencia y las demás, con quienes tiene íntimo y natural enlace.

La Filosofía de la Educación tiene su utilidad práctica, tanto con respecto al individuo como con respecto á la sociedad y á la humanidad entera. Con respecto al individuo, le hace conocer la ciencia por sus principios, le da idea más completa de ella, le ha-

ce comprender sus altos fines y la importancia que, tiene entre las demás actividades humanas; pone ante su vista la extensión que abarca, el lugar que ocupa entre las demás ciencias, el método más seguro para sacar frutos de la aplicación de las verdades conquistadas, madura y esclarece el juicio, robustece la razón, afirma la voluntad, dando á esa actividad meramente mecánica y rutinaria, á esa estrechez de miras, que caracterizó á la educación en tiempos no muy remotos, y del cual aun, se tiene recrudescencias un elevado sello que le hará ser en lo sucesivo una; labor inteligente, un ejercicio filosófico, propio de un espíritu culto y elevado.

La filosofía de la Educación, pondrá al educador en actitud de utilizar sus esfuerzos con fruto, de *enseñar*, de *educar*, como debe ser. «Toda maestra de niñas, dice Spencer, puede dar lecciones de deletreo, y cualquiera maestro vulgar puede hacer que sus alumnos digan la tabla de multiplicar; pero enseñar bien á leer dando á conocer el valor de las letras y no solamente sus nombres y sonidos, ó enseñar las combinaciones del cálculo por medio de la síntesis experimental, es cosa que requiere bastante entendimiento; y seguir un sistema racional parecido en todos los demás estudios; exige mucho juicio, inventiva, simpatía intelectual y poder analítico, que nunca veremos aplicado á la enseñanza, mientras la carrera de profesor se tenga en tan poca estima. «LA VERDADERA EDUCACIÓN NO PUEDE DARLA MÁS QUE EL VERDADERO FILÓSOFO.»

Con respecto á la sociedad y á la humanidad; pues-

to que la cultura social es el reflejo de la cultura individual; síguese de aquí necesariamete, que á medida que se alcance mayor perfección en el individuo mayor será también la cultura social, la cual se alcanzará por la Educación, fecundada por la Filosofía.

CAPÍTULO II.

Leyes, principios y elementos de la ciencia educativa.

22.—Ley del Progreso.—La ciencia, después de largas investigaciones, ha llegado á ésta conclusión axiomática: *Todos los seres se perfeccionan en cuanto obedecen á su naturaleza*, conclusión á la que se ha llamado: *Ley del perfeccionamiento, del progreso*. En efecto, todo sér creado, lleva en sí latente el principio de su perfeccionamiento. Más para que éste principio se desarrolle y tenga una realidad de acción, es necesario que se aplique á los seres un *medio* que esté en su naturaleza; la aplicación de ese medio produce el desenvolvimiento, perfección ó progreso de ellos; miéntras que su privación produce el deterioro y aniquilamiento.

Esta constante é invariable ley, se observa en todo lo existente. Es de la naturaleza de los minerales que se hayan en estado amorfo; la atracción molecular que se ejerce por la cohesión, afinidad y adhesión, que une los componentes de éstos, hasta darles todas las propiedades físicas y químicas que les son características; es decir, hasta perfeccionarlos. Más esto deja de suceder, si no se les aplican los *medios* que les son indispensables á su *perfeccionamiento* y que están en su naturaleza; por ejemplo, en el caso propuesto; para que los sobredichos metales lleguen á